

Hay que trabajar con entusiasmo, con fé, con ganas... Lo demás es perder el dinero, el prestigio y el tiempo.

—¡Hable usted como un libro, señorita! ¿Y aún se continúa en ese plan?

—Sí, pero no tanto como antes. Los casos de trabajar por exhibición y por entretenimiento, son menos frecuentes cada día, por fortuna. Ahora un noventa por ciento de actores, trabajan *de verdad*, con alma.

—¿Y de ese tanto por ciento qué artistas cree V. superiores?— indagamos.

—La Callejo, la Viance y la «Romerito», entre otras muchas. De actores a San Germán, Rivera y Jimeno. Claro que hay muchísimos más que son ya una realidad; pero como los que le cito a V., ninguno.

Hacemos una breve pausa. Carmen Rico, la interesante actriz que tantos triunfos ha logrado, hojea distraídamente unas revistas cinematográficas.

—¿Ha visto V. esta película?—y nos enseña una fotografía de «Dick, guardia marino».—¡Qué bien está ahí Novarro! Aunque tal vez me guste más en «El prisionero de Zenda».

—¿Qué otros actores prefiere V., Carmen?

—Antonio Moreno, John Gilbert, Pola Negri, la Talmadge (Norma), Mae Murray...

De algunos de ellos hay retratos en el gabinete. El de Moreno, dedicado cariñosamente a Carmen, desde su sitio de honor, parece presidir a aquella familia cinematográfica.

—¿Qué planes tiene V. para este verano?—la interrogamos.

—Pues, trabajar. Tengo pendientes tres contratos, aunque nada en firme aún... Me dedicaré a ver cine, a jugar al tennis, que es mi deporte favorito; y a montar a caballo...

—¡Buen plan! ¿Y su novio, para cuando lo deja usted?

—Para cuando lo tenga, señor. ¿Se ha enterado?

—Perfectamente—aseguramos. Y, añadimos:—¿Y cuando va a ser eso...?

—¡Yo que sé...! Me casaré, cuando menos lo espere, con quien me enamore de verdad. Comprenderá que no voy a hacer caso de las pasiones volcánicas que me pintan en muchas cartas, señores completamente desconocidos...—Hace una brevísima pausa, y, agrega:—Además, ahora sólo me interesa trabajar.

—¿Produce usted fácilmente?—interrogamos.

—Sí, señor, con mucha facilidad. Ni aún las molestias de la luz en los ojos siento...

Nos despedimos luego de la notable actriz.

—¡Que no diga usted ni una palabra de lo que le advertí...! ¡Que le araño. !